



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 8. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 22 DE FEBRERO DE 1868. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO. AÑO XII. un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



Algunos dicen que vamos bien, que la salud pública mejora, que los hospitales se van desocupando de enfermos; podrá ser así, pero no es menos cierto que se conoce bien poco; por nuestra parte al menos, apenas saludamos á una persona que no nos conteste con un estornudo de primera fuerza, ó se nos queje de reumas, fiebres intermitentes, ataques nerviosos y otras dolencias. La temperatura sube, pero no llueve: ha pasado casi del todo el invierno sin caer, como quien dice, una gota de agua, y la serenidad y limpieza del cielo prometen una larga sequía, quizá una primavera abrasadora. En los campos no apunta la yerba, en las ramas de los árboles no asoman yemas que anuncian la próxima salida de la hoja, y el pobre Manzanares no tiene una lágrima para llorar esta desdicha de la naturaleza.

Con todo, nos hallamos en la época de las diversiones, en pleno Carnaval, en el Carnaval que marca el calendario, pues en cuanto al de la vida, éste nunca se interrumpe. Caretas y disfraces vemos en las casas, en las calles, en los teatros y en los paseos en el resto del año: caretas y disfraces vemos ahora en los mismos sitios, y realmente no se comprende la necesidad de que muchos hombres se tomen la molestia de hacer como que se engañan en determinados días, cuando tan á lo vivo y tan de veras lo están ejecutando siempre. ¿Quién de ellos puede afirmar que conoce á su vecino, cuando á sí propio no se conoce, cuando á cada paso procura engañarse? El hipócrita principia por embaucar al prójimo, y suele concluir por creerse dotado de virtudes que jamás ha tenido. Un majadero, si le sopla favorablemente la fortuna, es mirado como un Salomón por la corte de aduladores

que le rodea, y recibe sus lisonjas como tributo debido á talentos de que está huérfano. Pero estas filosofías ponen de mal humor, y no es cosa de llorar cuando tantos rien y de silbar cuando tantos aplauden. Digamos lisa y llanamente lo que hemos observado en el carnaval cotidiano, sin meternos en honduras, de que nunca saldriamos.

En Venecia, se hacen preparativos para recibir los restos mortales del gran patriota Daniel Manin, á cuyo acto se espera que asistirán las personas mas eminentes del reino de Italia.

Terminadas las fortificaciones de Roma, han principiado las de Monte Rotondo, punto militar de suma importancia, puesto que domina el Tíber, el camino real y la vía férrea.

El conde de Bismark ha presentado su dimision, por disentiimiento con algunos de sus compañeros de gabinete, sobre lo cual la prensa de todos los paises se entretiene en hacer los mas curiosos y diversos comentarios.

El hambre y la miseria que ningun pueblo perdonan, han invadido tambien á Prusia, y allí, como en todas partes, se idean medios para acabar con semejantes plagas. Al efecto, los estudiantes de Berlin preparan dos funciones teatrales, cuyos productos se destinan principalmente á socorrer á los pobres de las provincias orientales de aquel reino. Lo que hay de singular en esto, y lo que prueba lo generalizada que allí está la ilustracion, es que las dos obras dispuestas son *Adelphes* de Terencio, en latin, y *Antígona* de Sófocles, en griego. Ya nos contentariamos por acá con que se entendiese el castellano. Otra singularidad propia de aquel gran pueblo. La prensa extranjera anuncia que la reina Augusta, ha establecido en los salones mismos de su palacio real de Berlin, un almacen, donde, acompañada de las principales damas de la corte, vende al público, al mismo precio que en los demás almacenes, los objetos que las personas caritativas regalan, con el fin de atender á las necesidades de los menesterosos. El príncipe heredero, imitando la conducta de su madre, ha organizado otro depósito parecido.

El baron de Beust, ministro austriaco, ha obtenido por unanimidad la aprobacion del presupuesto de la Guerra, diciendo solemnemente en el seno de la delegacion del Reichsrath, con la mano puesta en la empuñadura de su espada: *Creo en la paz*. Seria curioso que para hacer una declaracion de guerra, le

ocurriese mañana á otro ministro enarbolar un ramo de olivo.

Continúan los alistamientos en Turquía, con cuyo motivo se dice que muchos polacos se han inscrito en el ejército mahometano, esperando si estalla la guerra con Rusia provocar una nueva insurreccion en su patria. Los montenegrinos han enviado un mensaje á los búlgaros, ofreciéndoles su apoyo para combatir á los musulmanes, y las provincias danubianas han redactado un manifiesto reivindicando su autonomia y su derecho á negar todo vasallaje á la Puerta. ¡Pobre Puerta! Son tantos los que llaman á ella, para penetrar en la casa, que ó ha de abrirse por sí, de par en par, ó se espone á que la derriben á cañonazos.

El dia 10 estalló un motin en Cork, que duró nueve horas; este suceso quizá haya dado origen á la noticia transmitida de Lóndres por el alambre eléctrico, de haberse presentado un *bill* suspendiendo el *Habeas Corpus*, en Irlanda, durante un año. Por de pronto, el *Daily-News* considera importantísimas las capturas de fenianos hechas últimamente en Cork, cree que el capitán Mackay ha sido el principal director y jefe de cuantas tentativas á mano armada se han verificado recientemente en Irlanda, y augura que dichas prisiones pondrán al gobierno en el caso de herir de muerte el centro directivo de la conspiracion.

Nótase grande actividad en el almirantazgo inglés, el cual arma todos los buques acorazados que tiene en construccion. La escuadra inglesa de la Mancha partirá en breve, para Gibraltar, á reunirse con la del Mediterráneo, á las órdenes de lord Paget.

Nada que merezca particular mencion se sabe de Abisinia. Los ingleses continúan avanzando lentamente por las dificultades que ofrece el terreno, habiendo tenido que detenerse en algunos puntos para abrir pozos y surtirse de agua. Un periódico de provincias anuncia, con referencia á cartas de Madrid, que el gobierno enviará á aquel pais una comision militar con objeto de que estudie las operaciones de la guerra.

Un despacho telegráfico, fechado el 17 en París, dice, que, segun noticias del Perú, Prado, batido en Arequipa, renunció la presidencia reclamando en seguida la proteccion americana.

Los partidarios de Baez están posesionados de todas las grandes ciudades de Santo Domingo, escepto la capital, cuyo ataque proyectan.

Tambien el presidente Salnave se hallaba en Cabo



Haitiano haciendo grandes preparativos para proseguir la guerra é impedir que los Estados-Unidos adquirieran la península de la parte oriental de Santo Domingo: Samaná.

Desde hace unos días funcionan en Almería las cocinas económicas que surten de alimento barato y de buenas condiciones á las clases pobres; en la provincia de Granada se ha abierto, según leemos, una suscripción entre los propietarios para dar trigo y elaborar pan para dichas clases, y en la capital se organizaban estudiantinas á fin de recorrerla los tres días de Carnaval, recogiendo limosnas con el caritativo objeto espresado.

A no leerlo impreso en un periódico de Valencia, nos resistiríamos á creer que parte de los espectadores que asistieron en el teatro de la Princesa de aquella ciudad á la representación de la bellísima comedia de Rojas *Lo que son mujeres*, la silbaron al final, demostrando de esta suerte el desagrado con que la habían visto. El hecho no necesita comentarios; él sólo se comenta y hace asomar el rubor á las mejillas de todo el que estime las glorias de la patria.

El Congreso médico español que debió celebrarse en setiembre de 1866, se reunirá en igual fecha de 1869, accediendo á los deseos de muchos de los profesores que piensan tomar parte en esta solemnidad científica. Los cuatro puntos que han de discutirse, son los siguientes:

1.º Reformas que necesitan los hospicios, hospitales, manicomios, cárceles y presidios, bajo el aspecto médico administrativo.

2.º Análisis histológica, química y clínica de la infección purulenta.

3.º Naturaleza de la fiebre tifoidea y mejor tratamiento de la misma.

4.º ¿Qué reformas exige el Código penal vigente, considerado desde el punto de vista médico?

Al juguete conocido con el nombre de la *Cuestion romana*, con que los vendedores ambulantes ha acochado en Madrid á todo transeunte, han sucedido. La *Cuestion de Hacienda* y la *Cuestion universal*, las tres cuestiones, materializadas, son apropósito para distraerse un rato, al cabo del cual si no se ha tenido la suerte de desatar esa especie de nudos gordianos, no queda mas remedio que renunciar á la empresa ó cortarlos como hizo el otro.

El domingo se verificó en el salon del Conservatorio el concierto extraordinario anunciado por la sociedad de Cuartetos, y en el cual sólo se ejecutaron obras de maestros españoles, que fueron aplaudidas con entusiasmo. Tenemos un verdadero placer en consignarlo así; el respeto profundo y el asombro que aquí inspira todo lo extranjero, con esclusión casi completa de lo nacional, nos constituye en una tutela vergonzosa y nos impide arrojar á un lado los andadores. El asombro, en algunas personas fanáticas raya hasta en la imbecilidad. No tenemos el gusto de conocer á don Rafael Pérez, autor del cuarteto en *mi bemol*, ni á don Marcial Adalid, que lo es de la sonatina en *sol*, pero les enviamos nuestro sincero parabien, igualmente que á los señores Guelbenzu y Vazquez, Monasterio, Lanuza, Lestan y Castellano que interpretaron magistralmente las obras citadas, y la sonata en *re* del malogrado Martin Sanchez Allú. Fué éste uno de nuestros mejores amigos desde la infancia, y tuvimos repetidas ocasiones de verle componer gran parte de sus obras, mientras á pocos pasos trazábamos en el papel nuestros primeros borradores. Sobre algunas bellas producciones de Selgas compuso posteriormente unas melodías llenas de esquisita gracia y delicadeza de sentimiento que quisiéramos ver ejecutadas, y que, siendo otras tantas joyas de su rica inspiración, revelaban todo un genio que hubiera rivalizado con los mas célebres maestros clásicos, á no sorprenderle la muerte en la flor de su juventud. Hacia la misma época, si mal no recordamos, comenzó á poner en música algunos de nuestros *Ecos nacionales*, y aun publicó el titulado *El tributo de sangre*, que llamó la atención de los inteligentes. Damos estas noticias, por si pueden ser útiles á los artistas que han tenido la feliz idea de consagrarle un cariñoso recuerdo en el concierto de que nos hemos ocupado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MONUMENTOS ANTIGUOS.

MONASTERIO DE SAN PABLO DEL CAMPO, EN BARCELONA.

I.

Sabido es que la antigua ciudad condal se recomienda á la vez por su pasado y su presente, por sus memorias y sus adelantos, por su grandeza de otros días y su afiliación al activo progreso de nuestra época.

Doblemente señalada bajo tales conceptos, ofrece un interés que no reúnen otras capitales de mayor

nota, pues al lado de magníficos talleres y lujosos establecimientos donde se encuentra su actual actividad, encierra bellísimos edificios, que son la admiración del curioso, á la par que elocuentes testimonios de sus glorias, brillantes páginas de su historia monumental.

Acaso de entre ellos, ninguno es mas importante que San Pablo del Campo. Obra casi milenaria, que al través de infinitas asolaciones y peripecias, en una localidad siempre removida, conserva íntegro su sér primero, el sello de su época y la ingénua sencillez de su origen, es joya verdaderamente inestimable en el concepto arqueológico, y ésto asimismo en el artístico, como signo y carácter de suma especialidad.

Véase su fachada, que exactamente reproducimos en uno de los grabados de este número.

Ninguna mano se ha atrevido á profanarla todavía: ese cintro robustísimo rodeado de símbolos y emblemas, esas augustas lumbreras superadas de un ancho roseton, esos simples lineamentos orlados de arquería que graciosamente la encuadran, y hasta el matacan ó la tronera que domina la cúspide, son tales cuales los dejó su constructor: únicamente el tiempo les ha impreso una huella venerable, el dulce color de los años y las arrugas de la ancianidad.

¿No es á la verdad sorprendente, en medio de una barriada la mas prosaica, atestada de fábricas y ennegrecida incesantemente por el humo del coke, encontrarse de improviso un monumento coetáneo de los Vifredos, tan acabado y perfecto como quedó en su erección? Poco sensible será el espectador que al descubrirle, no reciba una impresion singularísima.

Rudo, simbólico, misterioso, casi imponente, de tal manera choca con todo lo que le rodea, retrocediendo visiblemente á unos tiempos tan lejanos, que no hay necesidad de consultar añejas memorias, para adivinar por qué hombres y bajo qué inspiraciones se construyó.

Reflejo vivo de una civilización combatida en su nacimiento, todo él respira el férvido espíritu religioso que animaba aquella lucha y el brioso ardor que la sostenía. Humilde asilo de algunos monges en medio de un despoblado insano, si por un lado sus recios muros, sus reducidas troneras, sus matacanes y cercas almenadas revelan la necesidad de la defensa por el temor de súbitas invasiones, por otro sus caracteres y símbolos de santidad, de piedad y ascetismo, pregonan la viva fe de aquellos cenobitas que, al encerrarse voluntariamente en lugar tan desamparado, sólo fijaban su mirada en Dios, cuya magestad representaron donde quiera con variados atributos, menospreciando el mundo y los peligros cuyo rigor mas de una vez experimentaron á costa de su seguridad.

¿Qué libro espresaría ó haría sentir lo que se lee y se siente al sólo aspecto de la fachada de San Pablo? ¿Dónde está la crónica ó documento que nos dé idea de la fisonomía, del carácter, del estado civil y social, de las ideas, creencias, costumbres, y sobre todo, del aspecto local y gráfico de las cosas de aquel tiempo? Y sin embargo, ahí tenemos una construcción que cual dato corpóreo, cual resto vivo y testigo material, nos lo rasguea todo, con la objetividad de la fotografía, haciéndonos tangible, por decirlo así, aquel período que en el terreno histórico ó tradicional, se columbra sólo como una sombra vagueante é indefinida.

Hé aquí el subido valor que, á nuestro juicio, encierran monumentos como San Pablo, valor por desgracia asaz mal estimado en nuestro país, pues si bien algunas personas ilustradas vienen ya dándoles importancia, otras que debieran serlo, y la mayoría del vulgo, los desprecian y desechan, cuando no friamente coadyuban á su ruina. Sin movernos de San Pablo, sabemos de un facultativo, ingeniero por mas señas, que no se avergonzó de calificar esta obra de ningún mérito, é indigna de conservación. Y acaso por iguales facultativos del ramo militar, so pretexto del enfile estratégico de algunas calles convergentes, no se levantó un plano que corta precisamente por mitad el donoso claustro adjunto á la iglesia, por cuyo motivo la digna comisión de monumentos de la provincia, á que el autor de estas líneas se honra de pertenecer, debió tomar cartas en el asunto, representando á la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, contra tamaña barbaridad, que dejaria muy atrás los excesos de la guerra y los frios atentados de la especulación.

¡Oh necios é ingratos patricios! diríamos á los que tal discurren y hacen: ¿con que el monumento nada vale para vosotros? ¿Nada os importan la arqueología y la historia, no os interesan los antecedentes de vuestro país, ni el abolengo de vuestros mayores, para que tratéis de fijarlos sobre una base segura? ¿No teneis en el corazón libra que palpita, ni en el cerebro idea que se levante á la contemplación de esas reliquias protegidas por la sombra de tantos siglos, consagradas por sus recuerdos, idealizadas por la poesía, santificadas por una multitud de circunstancias, cuando no las aquilata un mérito real que pocas veces dejan de reunir, sino absoluto, relativo, y en tal supuesto fecundísimo para interesantes deducciones?

En la esfera de la teoría, comprendemos las negaciones del escéptico y del materialista, pero en la de

los hechos, sólo acertamos á explicárnoslas por la fatuidad mas cínica ó por la mas grosera ignorancia.

II.

La fachada de San Pablo del Campo tiene un frente central ligeramente resaltado, en el que se abre un arco de ingreso, compuesto de gruesos nervios en degradación, con una orla de esculturillas representando estrellas, peces, cabezas de hombre y de animales, quizá para recordar la obra de la Creación, y apoyado sobre dos pequeñas columnas sin base, cuyos capiteles de mármol son bastante graciosos, aunque dispares; y como uno de ellos recuerde el estilo romano decadente, no sería extraño se aprovecharan de alguna edificación anterior. Llena el luneto un bajorrelieve de tres figuras, Jesús sentado entre los Apóstoles san Pedro y san Pablo, y el lintel en que van esculpidos los nombres de éstos, trae alrededor una inscripción de caracteres entrelazados, que dice así:

*Hæc Domini porta—Via est omnibus horta (sic).
Fama sum vita—Per me gradiendo venite.
In hac aula monastica Benedicti, nos VII misit... thardus
pro se et anima uxoris ejus Raymunda.*

Ya veremos que estas últimas palabras convienen con la fecha cierta de la portada en cuestión. Apenas el lado mas saliente del arco dos cabezas de bucy y leon, que con otras figuras de ángel y águila inscritas en la parte superior, corresponden á los cuatro símbolos evangélicos, y en lo alto del cuerpo resaltado, la mano del Dios Creador aparece dentro de una corona irradiada en forma de cruz, con los signos del lábaro, el alfa y el omega. Completan la decoración una lumbrera muy sencilla, aunque grandiosa, sobre dos tragaluces de carácter primitivo, y los juegos de arquería que festonean la divisoria horizontal del centro, y las líneas inclinadas de la cubierta.

Al interior, descendiéndose por algunas gradas como en la mayoría de los templos de aquella época. El propio carácter de misterio, sencillez y severidad que en el exterior, se advierte en sus paramentos recios y sin adorno, en sus bóvedas redondeadas, que forman un perfecto crucero, cobijando el altar mayor á la cabeza, obra moderna y de ninguna importancia, y á los lados otras dos puertas, una que sale afuera por la derecha, y otra á los claustros por la izquierda.

A escepcion de la general y perfecta armonía de líneas, nada hay en aquel recinto que particularmente interese. Habilitado de mucho tiempo para el servicio parroquial, tras sucesivas mejoras ha ido perdiendo todos sus antiguos accesorios, coro, púlpitos, altares, de suerte que ni un cuadro, ni una imagen conserva, ni siquiera el bello color de la piedra, que tambien ha sido revocada y embadurnada en diferentes ocasiones. Sin embargo, al ilustrado celo de algunos de los últimos monjes, se debe la conservación de cierta lápida que fue empotrada en el hueco de una ventana intermedia entre el crucero y la aneja capilla del Sacramento, cuya lápida tiene inscripción en sus dos caras, la una romana, espresando que Maximiano dedicó un monumento á su patrono Medanio Clementino, liberto de otro Clementino, Seviro augustal, en el lugar señalado por decreto de los decuriones (1), y la otra gótica, funeraria del conde Vifredo II, hijo del Velloso, que falleció en 26 de abril de 913, á quien se atribuye la restauración de este cenobio, y que debió ser inhumado en su cementerio ó átrio, pues el año de 1596, presenciándolo el cronista Pajades, que lo refiere, se descubrieron la lápida y algunos restos al abrir zanjas para el albañal de la calle inmediata. Esta inscripción es importante, por establecer una fecha que ha originado no pocas controversias entre los historiadores locales.

(Se concluire.)

JOSÉ PUIGGARI.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

VIAJE A BABILONIA.

III.

DIGRESION.—LA ANTIGUA LLANURA DE BABILONIA.—SU CULTIVO Y SU FERTILIDAD; SUS CIUDADES Y SUS CANALES.—ESTADO ACTUAL COMPARADO CON EL DE OTRO TIEMPO.—LOS SÁTRAPAS Y LOS BAJAES.—ANÉCDOTAS.

El páramo perfectamente desierto, absolutamente estéril, que recorrí desde Urat al Atika, era precisamente aquella Babilonia que, en tiempo de los persas, producía ella sola una tercera parte de la renta agrícola del imperio. Aquella espléndida llanura de aluvión era algo parecida á lo que son hoy Ucrania, Lombardía y Bélgica. Herodoto la cita como la mas fértil de su tiempo, en cereales. El trigo, según él, producía en término medio doscientos por uno y trescientos en los mejores años, y la hoja del trigo y la del centeno lle-

(1) Véase Finestres', Syllage inscriptionum, etc., pag. 122, número 58.

gaban á tener cuatro dedos de ancho. El gran historiador añade cándidamente: «En cuanto al tallo del mijo y del sésamo, no diré cuál es su grueso, aunque lo conozco perfectamente, porque me llamarían mentiroso.» Su temor era infundado. Aunque entre nosotros el trigo no reditúa en término medio mas que un quince por uno, no hay quien no sepa que los experimentos que se han hecho con el trigo egipcio, llamado con mas ó menos propiedad *trigo de momia*, han dado doseientos veinte.

No se daban allí los árboles frutales, esceptuando la palmera, que crecía en toda la llanura y suministraba á los babilonios toda especie de bebidas y alimentos: vino, vinagre, *mont* ó jarabe, dátiles de que se hacían tortas ó se reducían á harina. La viña no se aclimató hasta despues; fue otro de los inmensos beneficios de la conquista de Alejandro.

La cria de ganado estaba allí entonces tan descuidada como en nuestros dias. En cambio, para juzgar del estado de otra industria, basta fijarse en el siguiente hecho. Sólo las caballerizas del rey contenían 800 caballos padres y 1,600 no destinados á la reproducción de la especie, sin contar los depósitos de remonta. Las jaurias reales, que atacan al león, se sostenían á espensas de cuatro grandes ciudades del llano, que por esta razón estaban exentas de todos los demás impuestos.

¿Pero cómo sobreponerse á la aridez natural de un país en que muy raramente llueve, el cual, prescindiendo de sus grandes rios, se halla absolutamente privado de manantiales y de aguas corrientes?

La industria caldática habia desde tiempo inmemorial resuelto el problema. Del Eufrates, del Tigris y del Diyala partían en todas direcciones anchos canales, de los cuales los unos ponían á los rios en comunicacion reciproca, y los otros, que eran los mas numerosos, terminaban en la llanura. Los grandes canales eran las arterias de que partían otras sangrías que se ramificaban á su vez, de suerte que el conjunto formaba algo análogo á los nervios de una hoja de árbol. Los principales canales de comunicacion eran navegables y estaban cubiertos de barcas cargadas de trigo. De cuatro de ellos hace mencion Jenofonte. El Saklaonidja, que es el mas importante de los que siguen aun funcionando, tiene 40 pies de anchura y una corriente de 4 millas por hora.

El Diyala, que acabo de nombrar, es el antiguo *Gyndes*. Este escombros me depara la ocasion de esponer mi pensamiento respecto de una anecdota sacada de la historia antigua, y que apenas habrá estudiante de gramática que no conozca. «Ciro, avanzando contra Babilonia, estuvo á pique de perecer al atravesar las aguas furiosas del *Gyndes*, donde su caballo no hizo pie. Enfurecido contra la insolencia del rio, juró reducirlo á tan poca cosa que no podría meter miedo á un chiquillo, y empleó todo su inmenso ejército en abrir zanjas de desagüe que debilitaron el rio hasta el extremo de convertirle en un torrente insignificante. Asi se pasó todo el verano y se frustró la campaña contra Babilonia.» El cándido profesor de segunda enseñanza que os explica tales lindezas, no deja de haceros observar cuán peligroso es abandonarse á cóleras fútiles, sobre todo contra los elementos.

Triste cosa es que hombres dignísimos, encargados de enseñarnos la historia antigua, sean generalmente mas fuertes en prosodia que en sistemas de canalizacion y de riego. En la narracion griega hay muchas inverosimilitudes. En primer lugar, el héroe de la leyenda desempeña un papel demasiado importante en la historia para sacrificar el éxito de una brillante campaña á un arrebato de furor necio contra un torrente, y en segundo lugar, aunque hubiese mandado semejante locura, el ejército no le hubiera obedecido. A todo se puede obligar á un ejército de orientales, menos á remover la tierra. Hay contra este género de trabajos una preocupacion tan invencible, que hasta en la guerra de la independencia griega, los insurgentes de Morea se amotinaron contra los oficiales franceses que querían hacerles trabajar en las fortificaciones de Modon.

Digámoslo todo. Los antiguos han tenido la desgracia de que su historia nos fuese referida por un pueblo ligero, gracioso y burlon, que, mirando á todos los demás pueblos con un desprecio muy ingenuo, les ha achacado con aplomo los mas enormes absurdos. Un viajero griego pasa por la llanura del *Gyndes*, y ve los innumerables canales de riego que cruzan el camino. No comprende que aquellos canales sean los que fertilizan la tan espléndida comarca; no sabe que si sus compatriotas, en lugar de ser tan chistosos, hubiesen oportunamente abierto canales en el llano del Copais y de Tesalia, habria menos calenturas, menos hambres y tal vez... menos Berisos. No encuentra en todo lo que ve mas que un motivo de anecdota para producir efecto, y á espensas de un gran soberano *barbaro* inventa una vaciedad que veinte siglos despues acepta el honrado y crédulo profesorado francés, que es honrado y crédulo como el de todas partes.

Me sustituyo mentalmente á algun viajero del tiempo de Semiramis que recorre Babilonia en pleno desarrollo de su riqueza. Tengo á la vista, á entrambos lados de la ancha calzada que surcan pesados car-

romatos, una llanura de aspecto algo monotono, descubierta, pero en que ondula un mar de espigas, algo como la Beocia trasportada bajo el clima de Andalucía. Líneas de palmeras sombrean de trecho en trecho populosas aldeas, compuestas de casas redondas, con maderaje de palma, techos cónicos y altas puertas cubiertas de asfalto; estas son las habitaciones de los labriegos y artesanos. Las de los jefes y los templos se reconocen fácilmente por su forma cuadrangular, por su construccion de ladrillos, crudos ó cocidos al fuego, barnizados de verde. Algunas ciudades, como Sispara y Accad, se distinguen desde lejos por sus gigantescas torres de ladrillos sin cocer, que las dominan. El verde esmeralda de los sembrados y las praderas está cortado por innumerables líneas blanquecinas, que son los ribazos de los canales, por los que circulan barcas redondas, formadas de cuero y mimbre sujetos con una espesa capa de asfalto. Están todas cargadas de grano, y como no pueden rio arriba ganar la corriente, luego que llegan á su destino y han dejado en tierra su cargamento, son hechas pedazos, se pone en venta su armazon de tablas, y las pieles, á lomo de caballería, vuelven á la casa de los barqueros. Estos llevan una ancha túnica de lienzo, y encima una *abaia* de lana como los árabes, y una manteleta blanca. Una especie de mitra persa cubre sus largos cabellos trenzados, y llevan en la mano un baston adornado con las ingeniosas esculturas en que sobresalen los orientales. Donde quiera se nota exuberancia de actividad y vida, y en ninguna parte el desierto. Al contrario, la poblacion es tan densa que á lo largo de algunos canales, especialmente el *Nil* y el *Chat-Ibrahim*, los lugares habitados se suceden sin interrupcion en una longitud de tres á cinco horas de camino.

Hé aquí el pasado. En cuanto al presente, habla por sí mismo. Un inmenso desierto amarillo, cubierto de montones de ruinas, surcado en todas direcciones por canales secados, algunas pobres aldeas de fellahs, sembradas á lo largo de los rios, de trecho en trecho algunos grupos de tiendas negras pertenecientes á los árabes, montefik, chamar, beni-lam, djerbona, zobeid, tan escuálidos y merodeadores los unos como los otros, hé aquí lo que es actualmente la herencia de Semiramis. En tiempo de los califas, la antigua prosperidad del país no habia cesado; pero llegaron los turcos, y el proverbio de Oriente dice: *donde pasa el turco, la yerba no brota*. Los canales obstruidos han dejado de llevar agua, los labriegos han huido delante de los árabes que un gobierno fuerte no contenía ya, y el Eufrates, abandonado á sí mismo, ha esparcido el escedente de sus crecidas anuales por las llanuras del Oeste, que se han convertido en pestilentes lagunas.

La Puerta se conmovió al saber que los árabes eran los verdaderos propietarios de su provincia del Yrak, y dió á los oficiales superiores de la frontera del Sudeste la orden de enviarla encadenados los jefes de los rebeldes. Me han dicho que los bajás entraron concienzudamente en campaña con su pesada infantería *nizam*, y que se hicieron valerosamente capear, torear y batir por las rápidas hordas de los montefik, de los chamar y de sus amigos, despues de lo cual escribieron á Constantinopla: «¿Por qué no nos mandais que os enviemos cautivos los pájaros que cruzan el firmamento?»

Adoro el estilo de la cancillería turca, que está lleno de metáforas espléndidas. Pero la Puerta no lo admira tanto como yo, si es cierto, como se añade, que redujo el sueldo de los bajás.

Namik-Bajá, gobernador actual de Bagdad y de todo el Archistan, que es como se llaman comunmente los antiguos bajalatos de Bagdad y Mosul habitados por los árabes, Namik-Bajá, el héroe harto conocido de los asuntos de Djedda, es un administrador que, en medio de todo, no carece de cierto mérito. Amigos y enemigos convienen en que no roba, lo que es tanto mas meritorio, cuanto que no hay cuatro bajás que no sean unos verdaderos Cacos. Pero esta cualidad real se halla ofuscada por el odio intenso que profesa á los europeos y por su espíritu de fiscalizacion implacable. Queriendo, no ya mejorar la suerte de los labradores, sino aumentar el producto de la tierra, y por consiguiente del impuesto, pensó en abrir de nuevo los canales babilónicos, y con este objeto mandó á buscar tres ingenieros egipcios á quienes cierta práctica adquirida en el delta del Nilo habia familiarizado con la difícil ciencia de los riegos. Llegaron los ingenieros, examinaron el terreno y levantaron los planos y las cuentas. Estas desgraciadamente tenían que ser revistadas por los medjlis superiores, es decir, por el consejo general de la provincia. Pero un medjlis turco, lejos de componerse, como nuestros consejos generales, de las principales capacidades de cada departamento, no es mas, por lo comun, que una reunion de ignorantes presumidos que deben su posicion á su fortuna, comerciantes cristianos corrompidos, y propietarios turcos ebrios é indolentes. Tienen todos como única preocupacion la de compensar lo gratuito de sus funciones, repartiéndose una multitud de buenos *negocios* fiscales, adjudicaciones, pipas de aguardiente, *et cetera*. Y como los ingenieros no tenían para poderles ofrecer ningun *bakchih*, sus planos fueron declarados impracticables, por lo que se volvieron al

Cairo, como decirse suele, con un palmo de narices.

Despues, Namik entró en tratos con un ingeniero holandés de mérito superior, el cual por un desmonte fatigoso y caro pidió un sueldo anual de 20,000 francos, que al bajá le pareció excesivo. Adviértase que se trataba de un proyecto que en veinte años podía dar á la provincia 50,000 habitantes y 10,000,000 de renta territorial sobre los que tiene actualmente. Por lo visto, el bajá no comprendió que cuando un gobierno ha enviado á algunos de sus súbditos á formarse en las escuelas especiales de Francia y de Alemania, y estos señores, al regresar á su patria, no sirven mas que para fumar el *tchiboug*, amueblar su harem con circasianas de deshecho y hacer en el arca del fisco agujeros por los cuales podría pasar la luna, al tal gobierno no deben parecerle demasiado caros los ingenieros extranjeros que se resignan á vivir en un país semejante.

(Se continuará.)

M. GUILLERMO LEJEAN.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LA HIJA DE LAS AGUAS.

(CONCLUSION.)

VI.

Las bodas del príncipe se celebraron en el campo, sin etiqueta, pero fueron magníficas: hubo muchas músicas, muchas flores, muchas luces, mucha seda, mucha pedrería, muchas mujeres hermosas, muchos caballeros galantes, deliciosos manjares, vinos exquisitos, y sobre todo alegría sincera que tan escasas veces se muestra en las regiones oficiales.

El sabio estaba aquella noche contentísimo porque habia terminado el tomo 58 de la décima parte de la gran obra que estaba escribiendo sobre la siguiente, importante y trascendental cuestion: «¿*Adán y Eva tuvieron ombligo?*» cuestion que años mas tarde (en el siglo XVII) volvió á tratar el alemán Reinhardt y llenó de alegría al médico diciéndole que el hidromiel, la famosa bebida tan apreciada de los escandinavos, que no comprendían mas felicidad en la otra vida que beberla en la mesa de Odín en los cráneos de sus enemigos, se componía fermentando mezclados 5 kilogramos de miel blanca, 25 de agua y 155 gramos de fermento de cerveza. El general no cabía en sí de gozo, porque una señorita bastante linda le habia sorprendido cantando una balada compuesta á medias por él y su secretario que habia puesto los versos y él la firma (él ignoraba que la señorita tenía amores con el secretario y estaba en el secreto). El padre de la novia radiaba de placer contando sus campañas, el padre del novio se deleitaba escuchándole, los novios se miraban, sonreían y á cada minuto volvían los ojos al reloj; en una palabra, todo allí era lujo y placer.

Pero hé aquí, que de pronto turbó toda esta felicidad un suceso inesperado.

Tocaba la cena á su conclusion, cuando en medio de la algazara del banquete, se oyó una voz tan dulce como el primer beso de amor, tan melancólica como la hora del Ave-María en las campiñas meridionales de España, que, sin que se supiera de donde partía, parecía formarse en la atmósfera y que cantaba al compás de un arpa invisible:

Cantad, cantad,
reid, reid,
y entre aromas y música y luces
corran los vinos, crujan los vasos, siga el festin.
Entre tanto, la pobre Gisela
¡oh joven esposo! tu amada de ayer,
olvidada en el fondo del rio,
recuerda tu fe.

Todos se estremecieron, el príncipe palideció y bajando los ojos vió con asombro que su último plato sólo contenía un collar de perlas, el mismo que habia enviado á Gisela.

¡Perlas significan lágrimas!

El príncipe cogió el collar y le ocultó en el pecho, como un criminal la prueba de su delito; pero le abrasaba el corazón su contacto. Se levantó con no sé qué pretesto, y entró en su cámara para encerrarle en un neceser. Allí le buscó en vano; el collar habia desaparecido de entre sus ropas.

—¿Le habré perdido? ¿Se me habrá caído? se preguntó.

En seguida, trató de volver á la sala del festin procurando serenarse, diciéndose:—Esto no ha sido mas que una alucinacion.

Salió de su cámara, atravesó una galería, luego otra, y al poco tiempo se convenció de que se habia perdido en el palacio.

Volvió atrás: pero cuanto mas andaba, mas se perdía; no veía por parte alguna mas que salones desiertos que nunca habia atravesado. Dió voces y nadie le contestó, corrió como un loco al fin de una galería y sólo vió la entrada de un subterráneo; volvió hacia

atrás; la galería se había convertido en una bóveda mortuoria, llena de sepulcros, cuyas estatuas parecían mirarle con mofa. Apoyóse en una piedra y se limpió el sudor que le abrasaba la faz. La piedra se animó debajo de él y pronto se halló montado en un caballo negro, cuyas narices y cuyos ojos lanzaban fuego como las nubes de tormenta y que corría como una exhalación. El palacio, el subterráneo, la bóveda habían desaparecido.

Hallábase en un campo solitario, en medio de una

noche oscura, y en derredor el aire gemía entre los árboles, y á lo lejos se oía un rumor semejante al de las aguas de un río que se despeña.

Y el caballo corría como un huracán, y el príncipe se hallaba sujeto á él como al suyo el desdichado Mazepa.

VII.

Gisela, á los pocos momentos de haber caído en el río, perdió el conocimiento, como sucede á todos los

que se ahogan; pero, lo que no sucede á los demás ahogados, volvió en sí en un palacio de cristal y oro al pie de un trono de nácares y corales, rodeada por ninfas hermosísimas, aunque tenían los cabellos y los ojos verdes, todas vestidas de túnicas azules recamadas de plata.

En el trono había una sóla, la mas hermosa, cuya frente adornaba una corona de perlas y que dijo á Gisela:

—Soy la reina de las ninfas de este río. Enamorada



FACHADA DEL MONASTERIO DE SAN PABLO DEL CAMPO, EN BARCELONA.

en otro tiempo de un jóven pescador, salí disfrazada á la ribera y le otorgué mis favores, prohibiéndole que procurase conocerme.

Le faltó la prudencia, me espío y fue devorado por los mónstruos que guardan nuestro palacio. Yo quedé en cinta, y cuando te dí á luz te confié al que has tenido por padre, dándole una gran cantidad de dinero para que te mantuviese y educase sin revelarte tu origen porque, mezcla de la naturaleza impura del hombre y de la nuestra, debias sufrir sobre la tierra la purificación de una vida humana antes de ascender á nuestro rango. Has vivido, has sufrido, estás acrisolada; ven á ocupar el puesto que te pertenece entre tu madre y tus hermanas.

La reina de las ninfas abrazó á su hija, las otras ninfas la abrazaron también y la hicieron contar su historia, y cuando la hubo terminado, exclamaron:—¡Es preciso que sea castigado el infiel!

La reina habló en voz baja con una de las ninfas, que desapareció.

Gisela miró á su madre y á sus compañeras y la espantó la espresion terrible de sus fisonomías. Era la de las olas rugientes del mar enfurecido.

—¡Piedad para él! exclamó cayendo de rodillas; pero nadie la contestó.

No tardó en oírse el galope de un caballo, y un momento despues cuatro enanos negros y monstrosos, cuyos dientes eran blancos y afilados como los de las

fieras y cuyos ojos ardian girando en sus órbitas como carbones encendidos, pusieron á los pies del trono á Roberto moribundo.

—¡Piedad para él! volvió á exclamar Gisela, con una voz que hubiera enternecido á las rocas.

La reina se puso en pie y se hizo en torno suyo un silencio solemne.

—Príncipe Roberto, dijo la reina, por una humilde princesa de la tierra has desdeñado á mi hija; vas á recibir el pago de tu deslealtad.

Y volviéndose á los enanos, añadió:—Entregadme á los guardadores de mi palacio.

Un caos de aullidos y rugidos de alegría como el de una jauría de fieras hambrientas que olfatean la san-

gre, resonó en torno del palacio. Los enanos volvieron á llevarse al príncipe; los rugidos se oyeron con mayor fuerza, y un momento despues todo quedó en silencio. Cuando Cesarina cansada de esperar á su esposo, á quien en vano se buscó por todas partes, entró llorando en su habitacion, exhaló un grito de horror y cayó desmayada.

Sobre su lecho estaba cortada y sangrienta la mano del príncipe Roberto con el anillo nupcial.

VIII.

Esto es un cuento fantástico, pero el hombre en las tinieblas de cuya mente penetra un rayo de eterna luz, y que en vez de procurar unirse á favor de ella con el infinito la desdeña por alcanzar los míseros favores de la fortuna humana, ¿no se parece algo al príncipe Roberto dejando á Gisela por Cesarina?

C. R.

GEOGRAFIA Y VIAJES.

FILIPINAS.

(CONCLUSION.)

Nos hemos dejado distraidamente en el tintero, uno de los tipos que mas sobresalen en la república filipina, por las condiciones especiales de su carácter y por su particular índole; el que vamos á describir, con esmero, para complemento y fin de estos apuntes.

El *Escribiente indio*, que empieza su carrera á la edad de diez ó doce años, siendo aspirante á meritorio, escribiente en una de las oficinas del Estado, ó á la sombra y bajo la dirección del cuñado de su abuelo ó del compadre de su tío, y encanece copiando minutas y expedientes, ó haciendo números, llega (si es algo des-
vocos muy originales, como por ejemplo, un anuncio que decia: «Se vende una magnífica farola y seis docenas de pieles averiadas» el escribiente lo copió en
otras tantas al hijo de su mujer.
Es muy curioso y hasta divertido leer las cartas que en español *tagalizado* (a) de cocina, suele escribir

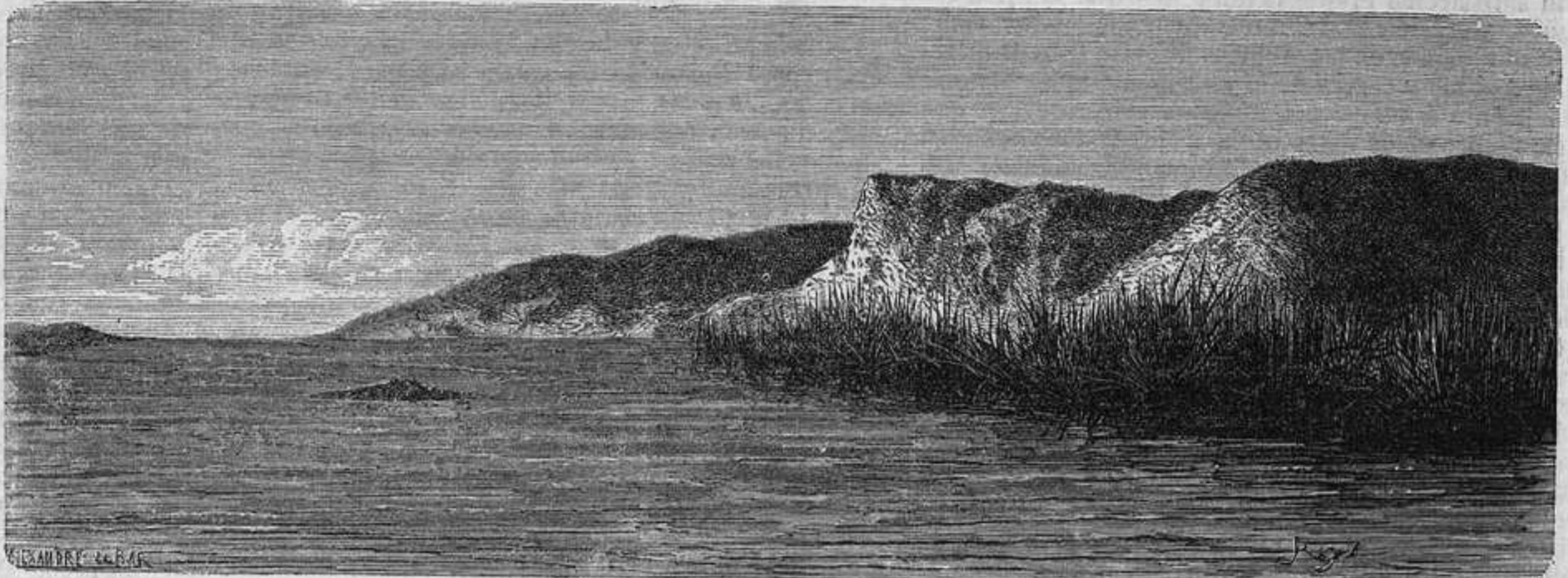


EL MARQUÉS DE MIRAFLORES, ACTUAL PRESIDENTE DEL SENADO.

estos términos: «Se vende una magnífica parola y seis docenas de *fielas* averiadas.» Tan arraigadísima tiene la costumbre de trocar la *p* con la *f*, y vice-versa, que aunque en el papel que tenga delante esté escrito *porfiado* con letras como calabazas, él ha de copiar *forpiado*, sin duda porque cree que así debe ser, y no es fácil persuadirle de lo contrario.

Taña obstinacion, tal vez proceda de lo muy aferrado que está á su constante máxima, de que el español para inventar, y el indio para *perfeccionar*.

Hubo un tiempo en que el escribiente filipino copiaba un escrito y quedaba ignorado su contenido, bien porque no sabia leer, ó bien porque no entendia el español; pero ya son muy pocos los ejemplares que pueden hallarse de estos automáticos amanuenses, al menos en las oficinas públicas. Ahora, no solamente el indio que escribe sabe con mas ó menos latitud el significado de lo que copia, sino que hasta es muy útil por su paciencia y minuciosidad para la busca de antecedentes. Efecto de su imaginacion fria y de su inagotable cachaza, es buen aritmético, ó mejor dicho, ejecuta lo material de las operaciones, con precision y seguridad, aun que generalmente ignora la razon de los procedimientos. No por lo breve, y sí por lo exacto y curioso, es una especialidad para copiar estados de complicadísima confeccion. Gusta mucho de que le hagan anticipos á cuenta de su sueldo, por lo que es raro el mes que no pide alguna cantidad adelantada bajo cualquier pretexto. El mas comun, es la muerte del padre ó el bautizo del hijo; así que, hay año en que, segun él, se entierra seis veces al marido de su madre, y se bautiza



VIAJE Á BABILONIA.—EL TÍGRIS CERCA DE DJEBAR.



VIAJE Á BABILONIA.—EL TÍGRIS CERCA DE HAMRIN.

á los superiores, ó al objeto de su amor. Una muestra de ambos casos, debida á dos distintos escribientes, uno malo y otro regular, son las epístolas que la casualidad nos ha proporcionado, y copiamos á continuación, tal como están los originales.

Dice así la primera:

«Muy venerable Sr. bengo á su delicadeza asuplicar austed que no ede entrar Estedia, porque laesposa Sr. estachacosa que nuay quien atienda con ella mas que yo, Porque su padre está entondo que asta agora no abenido esqueyo Bengo asuplicar la usted que nose encomode delaparta que e echo enel trabajo; y que siacaso quede bueno luego omañana ede entrar sin detencion onose quediga usted que son achaque mio, mande usted acualquier persona eber ynumas.

Mariano S. S. Q. manos Be A.»

La segunda está concebida en estos términos:

«Grata Diosa de mi ausencia: no sin lágrimas en mis ojos cuando el momento en que me dabas las punestas nuevas por las tragedias pasadas por tu madre; pues Pangoy este es el origen que ha originado mis pesares y es el único mal que la parca derramó en mi fecho tan mortífero, por no saberme los motivos y demas pundamentos en que ha sido originado aquel auto tan desgrasiado que ha de haser morir conmigo al filo de su veneno. ¡Ay Pangoy! ¿Asombrado me quedé Pangoy, pero dudoso? por no tener fija la certeza de tus noticias. ¿Si Pangoy? nada omitiré por cierto antes de manifestarte mis sentimentales deseos En fin asta la resolucion que sueles resolver á este infeliz que te adora.

Constante.»

A tan rendido y constante amador, se le encuentra propicio á mudar de oficina siempre que por ello consiga tener mas sueldo, aunque el aumento consista en un solo peso al mes, exceptuando los casos en que la oficina es judicial; pues ésta, aunque sea con menos asignacion fija, la prefiere á otra cualquiera; el por qué, él lo sabe. La categoría de escribiente coloca al indio en actitud de que algunos años, cuando va á celebrarse la fiesta del pueblo en que está empadronado, le confieran sus convecinos el honorífico cargo de hermano mayor de la misma. Entonces, para asistir á la procesion, viste un frac (prestado) que positivamente es de la última moda del año en que se hizo. En tan venturoso dia y por tan señalado favor, echa la casa por la ventana, como decimos los de la otra banda, y se muestra con cuantas personas van á visitarle tan espléndidamente obsequioso como le permiten sus ahorros, si los tiene, ó si nó, el empeño ó deuda que segun sus bienes ó su crédito puede contraer á un interés módico, por supuesto.

En tales ó semejantes ocasiones, jamás se olvida de convidar al jefe y oficiales de su oficina, causándole gran satisfaccion el que vayan á disfrutar el corto obsequio, expresion orgullosamente modesta que viene á ser el obligado en las esquelas de estos convites. Humilde, afable y servicial, el escribiente indio siempre está pronto á tomar las comisiones ó encargos que tanto dentro como fuera de la oficina le encomienden los superiores; pero es mas ó menos eficaz en su desempeño, segun los favores que deba ó se prometa de la persona que le ocupa.

En fin, como tiene muy poco amor propio, conoce sin resistencia hasta dónde alcanzan sus facultades intelectuales; y como es pacífico por naturaleza, y por lo tanto amante de la justicia, limita su ambicion á ser escribiente, y raras veces estiende sus aspiraciones á otro puesto mas elevado. La falta de emulacion en el indio, que es una de las cosas que mas aseguran la tranquilidad de su espíritu, y con ello el que su existencia se deslice al través de los siglos con inalterable regularidad, es tambien, mal que pese á los economistas que crean lo contrario, una muy poderosa rémora para los adelantos materiales del privilegiado pais de Filipinas.

Pueblos que comprenden las provincias de Manila y de Cavite, y número de almas de las mismas.

MANILA CON SUS ARRABALES.

Santa Cruz.	Caloocan.
Binondo.	Tamboho.
San José.	San José de Navotas.
Tondo.	Mariquina.
Quiapo.	San Mateo.
San Miguel.	Novaliches.
Sanpalo.	Pandacan.
San Fernando de Dilao.	Santa Ana.
Hermita.	San Felipe Neri.
Malate.	San Juan del Monte.
Pineda.	San Pedro Macati.
Parañaque.	Pasig.
Malibay.	Pateros.
Las Piñas.	Taguig.
Muntinlupa.	

Almas.	300,014
Espanoles y extranjeros de todos los pueblos de Manila.	3,330
Individuos de clases tributarias residentes intramuros.	3,500
Id. extramuros.	2,311
Servidumbre.	1,000
Chinos empadronados en la provincia.	13,199

Total general de almas. 323,354

Cavite.

San Roque.	Bailen.
Cavite Viejo.	Maragondon.
Bacoor.	Ternate.
Imus.	Naic.
Carmona.	Santa Cruz.
Silan.	San Francisco.
Indan.	Rosario.
Alfonso.	

Numero de almas: naturales.	50,304
Mestizos sangley.	7,376
Chinos.	365
Mestizos españoles.	1,050
Infieles reducidos.	20
Espanoles tributantes.	9
Estrangeros idem.	3
Reservados de tributos.	5,235
Reservados de idem por edad.	5,231

Total de almas. 69,593

BERNABÉ ESPAÑA.

APUNTES BIOGRAFICOS.

EL EXCMO. SEÑOR MARQUES DE MIRAFLORES.

Este conocido personaje, cuyo retrato damos en el presente número, es uno de los que mas han figurado en nuestra historia política, desde el establecimiento del sistema constitucional en nuestra patria.

Hombre de ideas templadas, pero de carácter conciliador, si lo hemos visto asociarse á los gobiernos y á las situaciones que mas puntos de contacto tenían con ellas, tambien lo hemos visto moverse y afanarse á impulso de sentimientos nobles, mas que realizables, como son los de unir elementos que por su naturaleza están llamados á girar dentro de órbitas separadas y distintas.

Asi se explica que, á pesar de ser combatido, como debia esperarse, por sus adversarios, nunca se haya creado esas antipatías y rencores que tantas veces han convertido la política en un campo de Agramante.

Como hombre de gobierno, como orador parlamentario, como diplomático y como publicista, en todos sus actos, en todos sus escritos, en su historia toda, se reflejan estas condiciones de su carácter, aun en circunstancias críticas para el pais y las instituciones.

Lejos de rechazar las reformas, es inclinado á ellas, y este es precisamente otro de los rasgos que le distinguen; pero temeroso de que los sucesos traspasen los límites en que en su moderacion cree deben contenerse, acaso mas de una vez haya tenido que reprimir algo el vuelo de su generoso ideal, por parecerle, al tratar de aplicarlo prácticamente, espuesto á perderse en regiones desconocidas y peligrosas.

El señor marqués de Miraflores ha ocupado los puestos mas eminentes que puede ambicionar un hombre público. Fue presidente del Estamento de próceres al comenzar la nueva era constitucional, y posteriormente embajador de España en París, en Roma y en Londres. Sirviendo este último cargo en los albores de la nueva era, se hizo el célebre tratado de la cuádruple alianza, debiéndose en gran parte á él, tratado que contribuyó á asegurar la corona en las sienes de las dos jóvenes reinas de España y Portugal.

En varias ocasiones ha sido llamado á la presidencia del Consejo de ministros, como á la del Senado, cuyo importante cargo hoy mismo desempeña.

En su deseo reformista, presentó años há en la alta Cámara un proyecto para la eleccion de representantes del pais, segun el cual debia haber, si mal no recordamos, en cada pueblo ó distrito una urna con los nombres de las personas elegibles, fiando á la suerte este acto importantísimo en la vida de los pueblos libres. El proyecto de que hablamos, conocido con el nombre de proyecto de insaculacion, no llegó á convertirse en ley, á pesar del entusiasmo con que su autor ha abogado por él en diferentes legislaturas.

El señor marqués de Miraflores pertenece á una de las familias mas distinguidas de la nobleza española, y aunque la causa de don Carlos le brindaba con un gran porvenir, prefirió combatir en el campo liberal, adonde sus inclinaciones, sus estudios y el conocimiento de las cosas le impulsaban.

S.

BIBLIOGRAFIA.

EL CABALLERO DE LAS BOTAS AZULES.

CUENTO EXTRAÑO

POR DOÑA ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA.

Cuando las primeras páginas de un libro nos sorprenden, las segundas nos interesan, su completa lectura nos agrada, y el temor de perdidas bellezas ó mal admirados detalles nos escita á la repetición de los mismos fenómenos, podemos asegurar que la obra, si no es totalmente buena, se aproxima mucho á la forma admirable del modelo, colocándose á respetuosa pero corta distancia en el camino de la perfección posible.

Si á esto se añade la originalidad, tan difícil para los agotados recursos de un genio que funciona sin descanso, por decirlo así, en las últimas etapas de nuestra moderna literatura y en la fantasía de una nación exclusivamente maestra; si consideramos que apenas hoy la inventiva mas fecunda podrá crear un tipo que, bajo uno ú otro aspecto, no nos haya presentado la escuela francesa ó un asunto completamente nuevo, ó una escena servida por personajes tan copiados del natural como productos de la ficción, crecerá mas y mas nuestro interés en razon directa de los esfuerzos que se necesitan para vencer tamaños obstáculos.

Despues de lo dicho, no faltará lector malicioso ó descontentadizo sabio que se atreva á tomar nuestras palabras en el peor sentido posible, creyéndolas de buena fe el obligado exordio de un anuncio tan hueco y pomposo como prospecto editorial, tan diestro y chillon como reclamo del complaciente público que paga. Si esto es así—y sabe Dios que no negamos la posibilidad de la sospecha, ni los fundamentos de semejante juicio—vamos, si nuestros lectores lo permiten, á dirigir una rápida ojeada al libro que nos ocupa para identificar con la nuestra su opinion, caso de que no nos falte el acierto que á nuestra buena intencion pedimos.

Examinado al través de los anteojos de un clásico, el libro no es bueno, porque no cabe dentro de los límites, ni se ajusta á los cánones del género; porque carece de unidad; porque el detalle se sobrepone al conjunto, como las medias tintas á los efectos de luz, y porque carece, en fin, de desenlace.

Juzgado por un infractor de los preceptos, hallará seguramente perfecciones donde señale defectos el otro, y anteponiendo el sistema al sentido comun, como no pocas veces sucede por desgracia, trocarase en belleza el desaliño y en amaneramiento la correccion.

Pero el que colocado en un término medio, es decir, el hombre de buen gusto que abarque la estension total del cuadro, hallará algo semejante á un paisaje, en el que pretendiendo colocar como accidentes del terreno ó como figuras secundarias todo lo mas grande que la naturaleza produce, ha tropezado el artista con la dificultad de la combinacion, porque en el lienzo pequeño una catarata no puede ser vista detrás de una estensa selva, ni una flora perfumada cuando un volcan se interpone.

Si difícil es levantar colosos, ponerlos en movimiento debe rayar en lo imposible, y la inmovilidad de estas gigantescas figuras, que por sus formas, por su esencia, por el motivo mismo que las evocara parecen creadas para vigorosos atletas de la accion, produce en el ánimo una impresion desagradable mezclada de impaciente deseo, como la que produciria el anuncio de que las pirámides egipcias iban á revelar por fin los impenetrables secretos del misterioso Oriente, defraudando luego esta esperanza con los no comprendidos caracteres del geroglífico.

Efectivamente, en un cuadro donde cada una de las figuras se destaca con idéntico vigor, capaces de formar por sí solas y separadamente un centro de accion, desarrollo de otros tantos asuntos, ni aun se puede concebir la lucha, ya inmensa de dos pasiones en igual grado poderosas, ni mucho menos un mayor número de fuerzas que se destruyen mutuamente al concurrir en un punto en virtud de principios innegables.

Y tal es la grandeza del asunto, tal la importancia de los bosquejos, que la autora, con sólo plantearle é indicar sus perfiles, ha hecho una obra que escede á lo vulgar; edificio basado en sólidos cimientos, pero sin cúpula, admirable y defectuoso, incomprendible á veces en sus relieves y siempre en su ornamentacion galana, puede arrostrar sin temor los vientos de la severa crítica, albergando en su recinto la merecida reputacion de la inspirada poetisa gallega.

Respecto á los detalles, vale mas por lo que el velo de su delicada posicion oculta, que por lo que el lente de su observacion divisa, constituyendo precisamente uno de sus mayores atractivos los límites sutiles en que se diluen hasta perderse los pronunciados contornos y las formas sospechosas, sin que su desnudez escandalice, al par que la verdad no padezca en las es-

trechuras del ropaje con que un falso pudor la reviste y enmascara.

Elevarse de la adivinación a la percepción, de la sospecha a la realidad por un portentoso esfuerzo, tal es el milagro realizado, sin aparatos de suficiencia, aunque en bastantes ocasiones sin el aplomo del experimentado observador que ve y toca los efectos antes de remontarse a las causas. Nada depura, nada analiza escrupulosamente, pero nada sin embargo pasa desapercibido a su vista perspicaz, y una pincelada ligera y suave indica en el Menzo que allí existe un abismo de impuro lodo franqueado por el vuelo de un lindo pájaro que no quiere manchar sus plumas.

Fuerza es considerar que es una mujer la que se atreve a medir la profundidad de ciertas llagas sociales, y es obra de mucho tacto, de gran prevision, de delicadeza suma mover el fango con la sonda, haciendo ver que no ha salpicado el limpio vestido de la dama, y lanzarse al porvenir deduciendo del pasado, sin que la túnica de la pitonisa se parezca al descote de la experiencia.

Veamos, pues, esta ascension que tantos peligros ofrece.

Sumemos todos los datos que la humanidad nos suministra en su marcha, y reuvidos en un solo guarismo desde el testimonio mas pueril de su ridiculidad hasta la determinación mas importante de su grandeza; lo que afecta a su esencia y lo que modifica su forma; lo que imprime un característico sello a cada una de sus jornadas; los efectos todos de la continua lucha empeñada por la tradicion y la novedad en el pensamiento de las edades, escalonados gradualmente y sin solución desde los colores del prisma hasta el disfraz del arlequin; la originalidad desde el legítimo desdén de gloria hasta la caprichosa ley del vestir, y lo nuevo invadiendo, para producirla, el campo del estilo; tal es la figura principal de la obra, el hombre del prólogo, la concepción que bajo esta denominación genérica resume cuantas condiciones ha podido observar la autora en su siglo, realizadas en la *musa* de un Parnaso a gusto y paciencia de la parte de actores y del mundo espectador que, en la comedia viviente, aplaude ó silba a su antojo, pero costea siempre las funciones.

La inspiración con que el hombre pide a su *musa* tiene que ser original: una inspiración sin rival ni ejemplo, ni a ser posible imitadora; un aborto único sin ascendencia ni descendencia; una creación, en fin, mas inmensa que el poema indio, mas bella que la forma griega, mas fea que Quasimodo, mas trascendental que la especulación alemana, mas radical que la convulsión francesa, mas licenciosa que la Julia y mas púdica que el sacramento católico.

Y elevado a tal altura, mejor que el prólogo de un cuento parece la introducción de un poema, porque si el ciego de Smirna canta los desastres de las belicosas pasiones, Dante las sinuosidades de la conciencia, Milton y Byron la rebeldía del espíritu y Espronceda la inmortalidad en lo humano, nosotros vemos en este poético y razonado diálogo la dilatación absoluta de la inteligencia finita, pero sin que el ridículo que el poeta y los medios de que se vale arrojan de consuno sobre tan descabellada empresa menoscabe en nada el dogma de la humana perfectibilidad.

Por esta inexacta pintura podrá juzgar el lector lo atrevido del pensamiento. El hombre con la protección de la *musa* se lanza libre y poderoso en una dilatada esfera, con medios para atraer sobre sí las miradas de la multitud, y recorre todas las clases sociales sujetas a la ley de cambio formal, repelidas por lo que fue, atraídas por lo que será, y marcha audaz, confiado en la influencia que han de producir sus cualidades físicas, sus condiciones morales y su aspecto exterior, punto donde se fijan las primeras impresiones, produciendo lo cómico unido con lo bello y tocando en algunos casos con lo sublime.

Pero al terminar el prólogo desaparece también el poema, y con no poco disgusto del lector, da comienzo un cuento que, por mas original que sea, ó por mas extraño, como su autora le califica, no puede ni aun remotamente compararse con el prólogo, del que desciende por medio de una repentina transición bastante justificada por el asunto, pero altamente culpable para el estilo. El cuento, en resumen, es una decepción del prólogo, así como la inarmonía que de la unión de ambos resulta es el mas grave defecto de esta obra.

Natural era suponer que a plan tan vasto correspondiera la grandeza de los medios, sosteniendo en su desarrollo el vigor de su iniciativa, pero lo verdaderamente extraño es la introducción del elemento cómico deslizándose entre las condiciones del héroe. Figúrate un rostro uniformemente pálido, marmóreo, inaccesible a toda emoción, invulnerable a toda sorpresa: unos ojos negros cuya límpida mirada impone, persuade ó fascina conforme con la voluntad de su dueño: una cabellera negra y enortijada con elegante descuido: lenguaje grave, correcto, en el que predomina el sarcasmo: y añadid a su elevada estatura, a su intachable trage, a su continente altivo, a su aspecto de superioridad y a sus excéntricas maneras, el capricho de unas botas azules cuyo brillo fosfores-

cente, intenso, atrae las miradas de todos, cuya forma rara y confección desconocida escita la curiosidad del mundo, combinado con una corbata que sustenta en su lazo un aguilucho también de materia ignorada por la industria moderna.

(Se continuará.)

BERNARDO DEL SAZ.

ALBUM POETICO.

LA COQUETA.

No es del hombre la dulce compañera
la que olvida el deber por los placeres,
la desenvuelta y caprichosa dama
cuyas mejillas el rubor no enciende;

Ni la mujer liviana que sus ocios
con las ajenas lágrimas divierte,
y que sólo a la ley de los sentidos
gozosa acata y placida obedece.

El que se rinde ciego y delirante
al duro cautiverio de estos séres,
no aguarde nunca que la paz del alma
en su agitado corazón se albergue.

¿Qué triunfos te imaginas que ella anhela,
qué piensas tú, que en su delirio teme,
la que falta de fe consoladora
inquieta vida en el misterio envuelve?

Triunfos de vanidad, no de ternura,
pide su hastiado corazón rebelde,
que a impulsos del amor jamás camina
creyendo la vejez el mal mas fuerte.

Nunca bajo el aplauso ve el insulto,
a su encanto se rinde y enloquece,
mas con sonrisa desdeñosa paga
la ternura del hombre que la quiere;

Al que indiscreto la estrechó en sus brazos
besando con ardor su impura frente,
y creyendo homenaje del cariño
su turbación en ocasión solemne.

La coqueta y las flores son hermanas:
ni la flor aspirar su aroma puede,
ni el corazón sentir de la coqueta
el vivo amor que su belleza enciende.

EL MARQUES DE HEREDIA.

CANTARES.

Con esos tan negros ojos,
y esas tan negras pestañas,
y esa intención aun mas negra,
me has ennegrecido el alma.

Envidia me inspiran, niña,
el céfiro y el estanco,
uno por mecer tus rizos,
otro por copiar tu imagen.

Cuando quiero de tu amor
resucitar el recuerdo,
busco la sombra del sáuce,
que es el árbol de los muertos.

El viejo me causa envidia,
el niño me causa lástima,
que a quien le queda mas vida
le quedan también mas lágrimas.

Tengo un rizo de tu pelo
junto a otro rizo del mío,
¡cuánto mas felices son
que nosotros, nuestros rizos!

Desde que tú no me quieres
mi pecho es un cementerio,
mi corazón una tumba,
mis ilusiones los muertos.

G. RIBOT.

A UN SEPULCRO.

Al pie de la cruz cristiana
que del camino está al lado,
como un alerta lanzado
al descuido existir,
dices mudo:—¡viajeros,
ya que no oración piadosa,
respetad al que reposa,
pensad que habeis de morir!

¡Cuán mustio el ciprés se inclina
que sombra te dá y abrigo,
de soledades testigo,
y de ingratitudes juez!
¡Tú, que duermes, si promesas
escuchaste a un labio amante,
ya lo ves... es más constante
que un pecho humano, un ciprés!

En paz repose en tu seno,
solitaria sepultura,
bajo tu lápida oscura
un humano corazón:
en paz remplace a la sombra
de mundanales espinos,
de los sáuces campesinos
el oscuro pabellón.

¿Cuánto há que el eterno sueño
te oculta el lecho sombrío?
¿Cuánto há que el olvido impío
de sus nieblas te cercó?
Si en torno tuyo hubo flores
y las respetó el encano,
el cierzo del abandono
despiadado las secó.

Y mustio el ciprés se inclina
que sombra te dá y abrigo,
de soledades testigo
y de ingratitudes juez.
¡Tú, que duermes, si promesas
escuchaste a un labio amante,
ya lo ves... es más constante
que un pecho humano, un ciprés!

Cuando ruje la tormenta,
acariciando en la gloria
tu idolatrada memoria
¿existe algún corazón
que suspire, «esa agua helada
del féretro al fondo quieto
irá del triste esqueleto
a aumentar la destrucción?...»

¿Piensan en tí cuando mayo
abre de la flor el broche,
y del estío en la noche,
y al dormir, y al despertar?
¿El día de los difuntos
(oculto en tocas de duelo
el rostro) vienen al cielo
por tí, llorando, a rezar?

Allá en las noches de luna,
de su tibia luz ceñida,
¿buscan tu sombra querida
ojos que aun te aman asaz?
Vagando en torno amorosa
¿ves su llanto solitario,
y en tu invisible sudario
enjugas la ardiente faz?

¡Ay! mustio el ciprés se inclina
que sombra te dá y abrigo,
de soledades testigo
y de ingratitudes juez!
¡Tú, que duermes, si promesas
escuchaste a un labio amante,
ya lo ves... es más constante
que un pecho humano, un ciprés!

LEON DE LA VEGA. (M. DE R.)

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

MATAR EL TIEMPO.

(CONTINUACION.)

VI.

Decía el billete:

«Si no rechaza usted el amor de una persona a quien verdaderamente ha interesado, comprenderé que aceptará mi cariño.»

—¡Bien! exclamé, ¡vaya una ocurrencia! ¿Será algún chusco que habrá querido divertirse a mi costa? ¿Será alguna criadilla que trata de jugarme alguna mala pasada? ¿Será una vieja que esté prendada de mí?

Lo que menos podía yo figurarme era que el tal ramo viniese de alguna mujer joven, bonita, y a quien interesase realmente mi persona. Así, que guardé el billete, pero dejé el ramo en donde y como lo había encontrado.

Aquel día tuve ya en qué matar el tiempo: la multitud de ideas y consideraciones que la epístola y el ramo me sugirieron, llegaron a entretenerme bastante.

La letra era pequeña como de mujer.

Los rasgos delicados como de una persona que ha aprendido regularmente la caligrafía.

Tenia algunas pequeñas faltas de ortografía y prosodia.

El papel era la elegancia suma, la tinta azulada, y los dobleces estaban hechos con tal cuidado, que sólo una minuciosidad femenina los hubiera podido dar

tanta igualdad, tal simetría y una manera tan acabada de juntar las márgenes.

El día concluyó para mí con las observaciones y reflexiones en que invertí la mañana: la noche la pasé en un sueño.

Amaneció el día tercero y me dirigí al balcon, murmurando:

—¡Bah! el que puso el ramo se habrá ido con la música á otra parte, al ver la poca aceptación que ha tenido su presente.

Levanté la persiana.

Un nuevo ramo y un nuevo billete aparecieron en la reja.

Tentado estuve de dar un puntapié al segundo obsequio que venia á hacerse-me, y acabar así con la paciencia de quien de burlas ó veras me perseguía; pero triunfó mi curiosidad, me convertí en mujer, y alargando mi mano derecha, cogí el ramo y leí el billete, que decía:

«El haberse usted quedado con la carta me indica que mi cariño ha obtenido favorable acogida; el devolverme el ramo es una atención que nunca agradeceré á usted bastante. Tener yo una flor, un objeto que ha estado en sus manos de usted es la esperanza mayor que podía yo recibir.»

—Vamos, todo lo convierte en sustancia este sér incógnito y misterioso; pero si es cierto que se cree lo que se desea y ella cree que yo acepto sus presentes sin prueba alguna para ello, es evidente que hay en Carabanchel quien me quiera. Y si no ¿á qué estos ramos, estos billetes? ¿Será una hermosa? ¿Y qué me importa en último resultado? para mí no hay mas hermosas que la que la tiranía paternal ha llevado fuera de la córte. ¿Y si fuera algun guason que inten'ase burlarse de mí?

De todas maneras, este es un medio como otro cualquiera de pasar el tiempo. Aquí nada me distrae, por consiguiente, lo mejor será dejar su marcha á los acontecimientos. ¡Vaya! acepto el ramo, le pondré sobre la consola en este jarron de china. ¡Ajá! ¡Qué satisfecho va á quedar el individuo ó individua, misterioso autor de esta historia!

¡Pero, calle! yo que no habia reparado... ¡este papel tiene timbre; justo! una T y una F cruzadas; ¿qué demonio de nombre será este?

—¿Se llamará Timotea? es nombre de vieja. ¿Se llamará Teodora? ¡ah! ¡qué nombre tan poético! ¿Teotista? ¿Teotima? ¿Tita?—T...?—Y si es él, ¿será Tomás? ¿Trifon? ¿Tádeo? ¿Toribio? ¡A no ser que sea la T el apellido y la F el nombre!—Felisa, Fátima, Flavia, —Francisco, Federico, Fernando. ¿Si serán nuestras dos iniciales, la suya T y la mia F reunidas? ¿A que es algun demonio de vieja que ha enlazado nuestros dos nombres creyendo que voy á caer en sus lazos?

Decididamente, hay en esto un misterio inexplicable y no he de parar hasta averiguarlo: es un caso curioso.

Así me pasó el tercer día, cabilando lo que habia de hacer ó dejar de hacer aquella noche, calculando lo que seria mejor; pero apenas las pardas sombras cubrieron la transparencia del sereno cielo, sin cuidarme del ente nocturno que rondaría mi cuarto, cedí al sueño que de mí se apoderaba, y no dí cuenta de mi persona hasta la siguiente mañana.

¡Ah! ¡Y cómo corrí al balcon en cuanto me desperté! Una reflexion me contuvo.—Quizás fuera todo aquello alguna broma de quien me estaria acechando desde cualquiera esquina para soltar la carcajada.—Y así pensando, empecé á mover con disimulo la persiana.

Nadie habia en la calle, pero en la reja estaba el consabido ramo con el billete adjunto.

«Necesito una contestacion, una contestacion de usted, que puede dejarla en este mismo ramo. Aunque mi agradecimiento para con usted es grande, aunque mi satisfaccion es inmensa viendo en su cuarto de usted mi ramo, mi amor aspira á mas, mi amor necesita saber si es usted libre.»

—¡Estraña aventura! murmuré; y espera que yo le conteste. ¡Pues se va á llevar buen chasco!

VII.

«Querido Fernando: Cada día que pasa lo cuento como uno menos que he de estar ausente de tí. Mi mamá comprende cuánto siento la tal ausencia, y no deja de echarme algunas indirectas sobre la vuelta. Yo aun no me atrevo á romper el silencio en que están nuestras relaciones, pues perder la esperanza de que nuestro amor ha de ser al fin aprobado, seria el mayor de los pesares. Todo aquí me parece fastidioso: el campo árido, el cielo con esos nubarrones y tem-



MANILA.—MESTIZA ESPAÑOLA.

pestades propios para atraer el spleen: la gente del pais, aunque buena, muy brusca, y los bañistas, una série de egoístas, que procuran pasar el rato á costa de todo lo que encuentran. No te asustes, pues como siempre hay mala intencion, pueden decirte cualquier cosa. He tenido que resignarme á vivir retirada en mi cuarto la mayor parte del día, por huir de la persecucion de un par de pollos barbilampiños que se habian constituido en nuestros acompañantes sempiternos. Ellos podrán encontrar alivio á sus dolencias en los baños ó en las aguas, pero me parece que ni su corazón ni su cabeza tienen cura, pues de aquel probablemente habrán carecido siempre, y ésta la habrán perdido segun lo conquistadores que se presentan. Siento no poder participarte noticias mas gratas, pero bástete saber que estoy buena y acordándome de tí á cada momento. Los pavos reales del jardin de Matheu no me pueden quitar el sueño como á tu amigo Vicente, pues se helaron este invierno pasado; en cambio, hay patos y gansos capaces de competir en algarabía con los pollos de la córte madrileña y los dos ejemplares que de la casta nos han llegado al establecimiento.

Tuya siempre,
Laura.»

«Querido Fernando: Hoy te escribo para decirte que no puedo estenderme mas. Hemos hecho una expedicion á la Cola del Caballo.

Tuya siempre,
Laura.

P. D. No vengas.»

Estas dos cartas, de distinta fecha, aunque recibidas el mismo día, gracias á la puntualidad de nuestros correos, me hicieron pasar las penas del purgatorio. Pensé en los pollos, en los patos, en los gansos, en Matheu, en las aguas, en los baños, y tentado estuve de correr á Alhama, á no ser por la post-data de la segunda carta. «No vengas» decia terminantemente, y yo habia prometido obedecerla en todo durante la ausencia.

Volví á pensar en los ramitos, y por acabar de una vez aquella aventura, retiré el último á mi cuarto, cerré cuidadosamente persiana, vidrieras, maderas, todo, por la noche, y me dormí con el sueño del justo.

...Dicho se está que al despertarme fui abriendo con suma precaucion las maderas y vidrieras, y que no observando nada en la reja, levantaba con cierta sa-

tisfaccion la persiana, cuando en el alfeizar de la ventana tropecé con un ramo sumamente lindo.

—Pues señor, exclamé, esto es ya demasiado, no se puede venir á vivir á Carabanchel. ¡Afortunadamente, no hay billete!

Otra carta de mi adorada vino á quitarme mi mal humor.

«Querido Fernando: No sé por qué, me parece que no me eres fiel: tengo un presentimiento de que te diviertes mucho, de que estás bastante distraido, de que te querrá alguna muchacha mas bonita que yo; perdóname, pero te remito estos renglones para que veas lo que tu ausencia me hace padecer.

Laura.»

—¡Vaya, vaya, con las mujeres! ¡estos presentimientos!... ¿Si será todo un complot? Pues lo que es al ramo maldito el caso que le he hecho: ahí se ha quedado bien tieso.

El día no le pasé completamente aburrido, pues con la carta de mi adorada y algunos libros que hice traer de Madrid, me distraje lo bastante.

Al servirme el almuerzo, noté que el criado me miraba con recelo, y dando una vuelta por la casa, la actitud de la cocinera me puso tambien en cuidado. Algo pasaba en mi vivienda que yo ignoraba. ¿Conocerian ellos la causa de aquellos ramos y billetes? No me di por entendido, y aunque procuré espiarles nada averigüé.

Toda la noche estuve en vela, procurando observar quién se aproximaba á la reja. Nadie pareció.

Abrí por la mañana la vidriera. No habia ramo, ni billete, ni rastro del ente nocturno que anteriormente me perseguia.

Mi pecho se ensanchó con satisfaccion. Podia descansar un día mi espíritu agitado.

Tendido me hallaba por la tarde en el jardin, cuando ví caer junto á mí un ramo y desprenderse de él un billete que decía:

«¿Cuándo obtendré una contestacion? T...»

—¡Nunca! exclamé furioso.

Una comprimida carcajada que oí en la casa me hizo volver la cabeza; nada ví; entré, recorrí las habitaciones; sólo hallé á mis sirvientes algun tanto azorados.

—¿Quién ha estado aquí? ¿Quién ha entrado en esta casa? pregunté.

—Nadie, me contestaron.

Y no obstante, yo hubiera jurado que habia sentido reirse á una mujer. Quizás á la autora de los ramos y billetes. Quizás á esa T maldita.

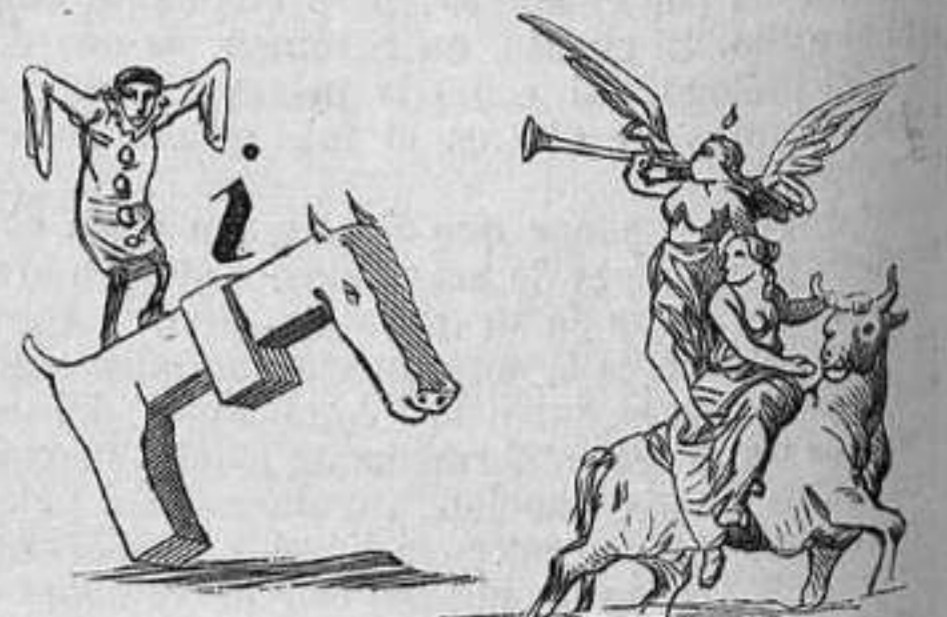
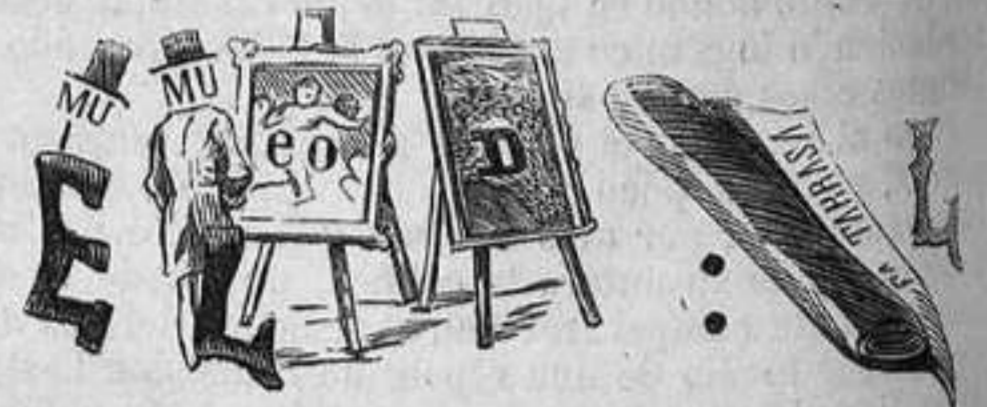
(Se continuará.)

F. DE ZULUETA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Al ave que va de paso, cañazo.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPARD
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.